

AROLD DINAMARCA

TEATRO
CHILENO



Publicaciones
Cultura

Gerardo
Oettinger

AROLDO DINAMARCA, del dramaturgo chileno Gerardo Oettinger, nos sumerge en los abismos de la humanidad. El personaje epónimo es un expescador condenado a ocho años efectivos y 10 de vigilancia, por violación reiterada, perpetrada a menor de 13 años, quien resultó embarazada. A la época de su delito, Aroldo Dinamarca tenía 20 años y estaba perdidamente enamorado de Jana, que lo defendió ante la justicia con todas sus fuerzas. La acción, desarrollada en un barrio alto de Santiago de Chile, revuelve todos los códigos, ya que el exdetenido se impone en un espacio escénico que no le pertenece ni social ni biológicamente, y que lo hará pagar caro, por última vez, su anterior crimen.

Con su estilo penetrante y su mirada incisiva, Gerardo Oettinger nos hace transitar entre las mazmorras de la mente, cual Dante visita en las profundidades los anillos del infierno para, en la oscuridad, encontrar un destello de luz que nos ayude a comprender la existencia.

Más allá de las contradicciones clásicas entre el espíritu y la carne, surgen pulsiones que desatan la tragedia del ser (que es la base del teatro). Más que hablar sobre el abuso sexual, la adopción, el amor o las leyes, el texto trabaja en basarse en el aforismo de Nietzsche: “Lo que se hace por amor, también se hace más allá del bien y del mal”. Una tragedia realista e intemporal, inspirada por un caso real, que interroga a la ley e interpela a la sociedad y su cimiento moral.

Annick Asso

Doctora y profesora de Literatura y Arte Dramático
Universidad de Montpellier III, Francia

AROLD DINAMARCA

Gerardo Oettinger

TEATRO
CHILENO

Publicaciones
Cultura

AROLDO DINAMARCA

Esta obra es parte del Programa de Talleres de Dramaturgia del Royal Court Theatre en Chile, realizado en colaboración entre British Council, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fundación Teatro a Mil y The Royal Court Theatre of London.

Publicación a cargo de **Lucía de la Maza Cabrera** (CNCA)

Coordinación general: **Dalal Leiva Egnem** (CNCA)

Dirección editorial y producción: **Miguel Ángel Viejo Viejo** (CNCA)

Dirección de arte: **Soledad Poirot Oliva** (CNCA)

Diseño, diagramación y arte de portada: **Gracia Echeverría Alcaino** (estudioese.com)

Corrección de estilo: **Daniela Farías García**

© Gerardo Oettinger

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Registro de Propiedad Intelectual n° 236.482

ISBN (papel): 978-956-352-068-2

www.cultura.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

En este libro se utilizó para el cuerpo de texto principal la tipografía *Australis*, creada por el diseñador chileno Francisco Gálvez, fuente ganadora del Gold Prize en los Morisawa Awards 2002 de Tokio.

1ª edición, diciembre de 2013

Se imprimieron 500 ejemplares

Impreso en Andros Ltda.

Santiago, Chile

Presentación

Roberto Ampuero

Ministro Presidente

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

Los autores presentes en esta colección resultaron seleccionados luego de una convocatoria realizada a nivel nacional para el Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012 gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil. Esta gran iniciativa reunió en una serie de talleres a destacados maestros de la institución londinense con autores jóvenes de las letras nacionales, todos ellos con al menos dos obras estrenadas, o incluso más, y en su mayoría también impulsores activos para que sus obras se estrenen y publiquen. Cada uno de los autores seleccionados desarrolló un proyecto único de escritura, sobre el cual se hizo un seguimiento permanente presencial y a distancia por parte del equipo del Royal Court Theatre, en un trabajo liderado por Elyse Dodgson, directora del Área Internacional de esta institución, a quien agradecemos su dedicación. Como resultado, nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros autores.

Este innovador programa de talleres de dramaturgia es una instancia que viene a complementar, con una visión internacional, la tradicional Muestra de Dramaturgia Nacional del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que desde hace más de una década busca fortalecer la creación dramática y se ha constituido en la actividad más relevante en el fomento de la creación de obras teatrales en nuestro país.

La experiencia del trabajo de instituciones chilenas junto al Royal Court Theatre de Londres marcó, sin duda, un precedente sobre colaboración artística, y sus logros son dignos de proyectarse más allá de esta iniciativa. Hacer circular estas obras en formato de libro es una forma concreta de difundir la labor de estos autores y, en gran medida, de la creación contemporánea. De esta forma se beneficia el teatro chileno en general y el libro teatral en particular, en tanto registro del patrimonio literario y escénico del país.

Para el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes es una tarea prioritaria fortalecer la creación en nuestro país a través de diversas instancias de formación para los creadores. De igual forma se hace urgente brindar espacios para hacer circular dicha creación y así producir el acercamiento entre las artes y la ciudadanía. En ese sentido la realización del Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, resulta no solo coherente con este objetivo sino que permite, además, abrir nuevas alianzas más allá de nuestras fronteras para los agentes dramáticos, creadores esenciales para el desarrollo de nuestras artes escénicas.

El ejemplar que usted tiene en sus manos irá al encuentro de lectoras y lectores a través de la distribución de las obras en bibliotecas y escuelas de teatro en el país, como también en circuitos culturales en el extranjero. Esperamos propiciar de este modo una plataforma que suponga un real aporte para el desarrollo de las artes y de la cultura en Chile.

Prólogo

Elyse Dodgson

Directora del Área Internacional
del Royal Court Theatre de Londres

En enero de 2011, tuve el placer de ser invitada por Fundación Teatro a Mil y el British Council a asistir al Festival Internacional Santiago a Mil. Era mi primera visita a Chile y estaba muy emocionada con la expectativa de comenzar una aventura con la que había soñado durante muchos años. Mi interés era claramente el nuevo trabajo de los dramaturgos chilenos y la posibilidad de desarrollar un nuevo proyecto de escritura en el futuro con socios chilenos.

Entre los teatros británicos, el Royal Court Theatre de Londres ha liderado el desarrollo de nuevos dramaturgos desde 1956, y durante los últimos 15 años ha colaborado en proyectos a largo plazo de nueva dramaturgia alrededor del mundo. Hemos trabajado con dramaturgos en más de 30 países y hemos establecido un diálogo permanente entre las diferentes culturas de dramaturgia contemporánea. Al mismo tiempo, hemos sido capaces de presentar al público del Reino Unido nuevas obras que, de no ser por nuestros proyectos, jamás podrían haberse dado a conocer. De esta forma, hemos trabajado con éxito en otros lugares de América Latina como México, Brasil, Colombia y Cuba. Por muchas razones, Chile era un destino importante para este trabajo. Ya habíamos colaborado con el dramaturgo chileno Alejandro Moreno, quien participó en 2006 en nuestra residencia internacional de un

mes. En 2008 Guillermo Calderón, el segundo dramaturgo chileno en trabajar en el Royal Court Theatre, nos convenció de que había nuevas voces en Chile con historias extraordinarias que nos inspirarían. Fue el momento propicio para una visita a terreno. A través del Festival Internacional Santiago a Mil, tuve la oportunidad de ver muchas obras nuevas chilenas, y con la ayuda adicional del British Council fue posible establecer reuniones con una amplia gama de potenciales socios.

Durante esta primera visita vi varias producciones chilenas de nuevas obras, incluyendo *La amante fascista*, de Alejandro Moreno; y dos nuevas obras de Guillermo Calderón, *Villa* y *Discurso*, desarrollada en el Royal Court. Al mismo tiempo, tuve reuniones con muchos de los principales actores del teatro chileno contemporáneo para obtener una idea de cómo podría participar el Royal Court en un nuevo proyecto de escritura. Entre ellos se encontraba el director Víctor Carrasco, quien apasionadamente creía en la importancia de este proyecto e insistió en que visitáramos su nuevo teatro en Bellavista, el Teatro de la Palabra, dedicado a la dramaturgia. Volví a Londres completamente convencida de que un proyecto a largo plazo entre el Royal Court y dramaturgos emergentes de Chile tendría un enorme impacto en todos nosotros. No me decepcioné.

En abril de 2012 se llevó a cabo el primer taller en el Teatro de la Palabra, con 12 dramaturgos chilenos que habían sido elegidos para participar después de una convocatoria abierta dirigida por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, quienes financiarían gran parte del programa. Dirigí el taller con dos dramaturgos del Royal Court: Leo Butler y Nick Payne, quienes visitaban esta parte del mundo por primera vez. Fue un momento importante para todos. La dedicación y compromiso de los escritores nos inspiró muchísimo. La calidez y energía positiva del grupo tocaron cada aspecto de

nuestra estadía y, sobre todo, las ideas poderosas y originales que salieron del primer taller. ¡Todos queríamos ver estas primeras ideas convertidas en obras de teatro!

Siempre empezamos haciendo la misma pregunta a los escritores: “Como jóvenes dramaturgos, ¿qué sienten que es urgente abordar en vuestra sociedad actual?”. Este grupo no tuvo ningún problema en descubrir los grandes temas y las grandes ideas que eran particularmente chilenas. Muchas de estas ideas se convirtieron en el centro de las obras que finalmente fueron escritas: el impacto del pasado de Chile y el trauma de la dictadura en la actualidad, el proceso de la memoria y lo que se olvida eran hasta cierto punto los temas clave en todas las obras de este grupo. Cuatro obras en particular se basan en esta temática explícitamente. *Ese algo que nunca compartí contigo*, de Claudia Hidalgo, revela secretos dolorosos ocultados durante décadas entre padre e hija. *Lo que se perdió*, de Daniela Contreras Bocic, examina las vidas de niñas que son amigas, pero se ven apartadas por la dictadura. Su actual confrontación es poderosa y muestra cómo el pasado contamina la vida actual de la gente común en todos lados. *Negra, la enfermera del General*, de Bosco Cayo Álvarez, habla sobre la venganza de un pueblo contra una persona que sirve a un dictador. *Tiempos mejores*, de Florencia Martínez Echevarría, explora las vidas de los hijos de una familia de exmilitantes socialistas y el sentimiento de culpa y miedo experimentado por cada uno de ellos en un mundo moribundo con una matriarca postrada.

La violencia, la política, las protestas y la manipulación de los medios de comunicación también fueron temas comunes de las nuevas obras chilenas. *Ñuke*, de David Arancibia Urzúa, tiene lugar en el sur rural, donde el personaje principal ve a su comunidad nativa mapuche demonizada. *Toma*, de Be-goña Ugalde, tiene fuerte relación con la actualidad chilena y ofrece una perspectiva sobre las políticas de la educación,

a través de la ocupación de una universidad. *Diez mil cosas*, de Andrés Kalawski, nos muestra la relación de un manifestante violento que viene de una “buena familia” y una camarera que ha tenido pocas ventajas en la vida.

La libertad personal y la interferencia del Estado y de la sociedad en la vida de las personas fueron otros temas fuertes. *Palo rosa* es una comedia de humor negro, de Juan Andrés Rivera, donde una abuela y su vecina que viven en una comunidad aislada en el sur de Chile raptan a un joven en un intento de curarlo de su homosexualidad. *Chan!*, de Camila Le-Bert, trata de dos jóvenes que estudiaron en el extranjero con becas del gobierno, y a quienes les resulta difícil adaptarse y ser ellos mismos una vez graduados y de vuelta en el Santiago contemporáneo. *Aroldo Dinamarca*, de Gerardo Oettinger, indaga en la presión ejercida sobre una pareja rural que tiene un hijo, a pesar de su enorme diferencia de edad, y provoca debate sobre el sistema de justicia penal y la finalidad de la prisión. *Novela*, de Pierre Sauré Costa, examina al artista en la sociedad y su poder de crear y destruir, y alude a la idea del éxodo urbano en Chile. La entretenida y satírica obra de Emilia Noguera Berger, *Proyecto de vida*, ofrece una mirada al colapso de una familia disfuncional en el mundo de los “nuevos barrios” de Santiago, y su relación excesivamente dependiente con la nana.

Al final del primer taller teníamos 12 nuevas ideas de obras teatrales para Chile. Cada uno de los escritores presentó un plan y una escena de la nueva obra. Les pedimos que entregaran un primer borrador tres meses más tarde, para nosotros traducirlos y así planificar el próximo taller. En julio de 2012, ¡recibimos los 12 proyectos a tiempo! Esto nos parecía imposible. En todos los años que llevo haciendo estos talleres siempre hay una pequeña deserción de algunos escritores y atrasos de otros. Pero todas las obras llegaron a tiempo y resultaban muy prometedoras.

Tener continuidad es muy importante en este tipo de proyectos, aunque no siempre se logra. Pero esta vez Leo, Nick y yo estábamos disponibles para regresar a Santiago y comenzar una segunda fase con los 12 escritores. Ahora teníamos los borradores de sus obras de teatro y el taller se concentró en identificar los problemas y soluciones. Teníamos un pequeño grupo de seis actores para ayudarnos a desarrollar algunos de los personajes de cada obra, y a través de sus brillantes improvisaciones muchas nuevas ideas tomaron forma. Al final del taller, se les dio solo dos meses a los escritores para trabajar en una segunda versión basada en los descubrimientos del segundo taller.

Volvimos por tercera y última vez en los meses de abril y mayo de 2013, y *¡yes!* Nuevamente los 12 escritores, Leo, Nick y yo estábamos involucrados. Esta vez fuimos acompañados por Richard Twyman, director asociado del Área Internacional del Royal Court, quien nos ayudaría a trabajar y visualizar un poco el montaje de todas las obras. Hicimos lecturas de las 12 obras y ensayamos una escena de cada obra para presentar como lectura dramatizada a un público selecto en el Teatro de la Palabra, con nuestros seis actores locales. Fue una ocasión inolvidable para nosotros, ya que cada obra cobró vida y fue una instancia muy valorada para el público selecto que pudo apreciarla. Un miembro del público nos dijo después: “¡Las obras son tan chilenas!”

Las obras finales se entregaron en junio de 2013, solo cuatro semanas después de la última reunión de trabajo. Comenzamos el proyecto con doce escritores maravillosos y todos estaban con nosotros todavía al final, lo que era completamente inédito. La confianza, las risas, el flujo de ideas, las amistades, la dedicación, fueron todas partes importantes de esta experiencia. En septiembre de 2013 pudimos gestionar la visita de algunos de los escritores a Londres para ejecutar lecturas dramatizadas de sus obras. Nos hu-

biera encantado invitar a todos los escritores a Londres, pero al menos cinco de ellos pudieron compartir su trabajo con el público del Royal Court. La respuesta fue tremendamente exitosa y espero que nuestra relación con el teatro chileno y estos 12 emocionantes talentos continúe por mucho tiempo.

Este proyecto nunca hubiera sido posible sin el apoyo de un gran número de personas e instituciones. La Fundación Teatro a Mil y el British Council fueron fundamentales en el apoyo al proyecto desde el principio. Carmen Romero y Claudia Barattini, de Fundación Teatro a Mil, junto con Rocío Valdez, quien cuidó de nosotros todos los días de los tres talleres, fueron grandes campeonas. Alejandra Szczepaniak, del British Council, trabajó con absoluta dedicación, pasión y profesionalismo, y junto con Andrew Chadwick nos recalcaron la importancia de este trabajo para Chile y el Reino Unido. Víctor Carrasco y Bárbara Nash, del Teatro de la Palabra, nos proporcionaron el mejor espacio posible, entregándonos su teatro para vivir en él. Tanto Lucía de la Maza, coordinadora del Área de Teatro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, como la propia institución del Consejo nos entregaron un invaluable apoyo desde el primer taller hasta la publicación de esta serie.

Por último, quisiera dar las gracias a mis colegas Leo, Nick y Richard por toda su experiencia y dedicación y a los 12 escritores que nos enseñaron y nos dieron tanto. Sabemos que esto es solo el comienzo.

AROLD DINAMARCA

Gerardo Oettinger

Lo que se hace por amor,
también se hace más allá del bien y del mal.

Nietzsche

La acción se desarrolla en el elegante despacho de una casona en San Carlos de Apoquindo, barrio alto de Santiago de Chile. En la escena hay un esquinero utilizado como librero, de caoba con vitrina de cristal biselado. A un costado de esta, se ubica un elegante escritorio de caoba, tallado, con sillón de cuero y dos sillas más, estilo Luis XV. Todo esto sobre una fina alfombra persa que cubre una parte del brillante piso de roble americano. En una de las paredes cuelgan cuadros con reproducciones de aves de la fauna chilena. Al fondo, una puerta con ventanas que da a un gran jardín. Se ve una extensión de pasto chéptica, una arboleda, flores, una gran piscina con quincho y jacuzzi.

PERSONAJES

AROLDO DINAMARCA, treinta y nueve y medio años. Viste terno azul oscuro, bien peinado, a la gomina, en su cara y cuello tiene cicatrices de quemaduras.

RAQUEL LARROULET, cuarenta y ocho años. Dueña de casa, mujer de empresario, cristiana.

SEÑORA NANCY, de unos cuarenta y cinco años. La empleada. Viste delantal clásico azul oscuro con vuelos blancos.

ACTO PRIMERO

ESCENA 1.

[La señora Nancy y Raquel. En el despacho. Raquel está sentada en el escritorio revisando unos papeles cuando tocan la puerta.]

RAQUEL

¡Adelante!

SEÑORA NANCY *[Entrando.]*

Permiso, señora, afuera hay un señor que pregunta por usted...

RAQUEL

¿Quién?

SEÑORA NANCY

Aroldo Dinamarca dijo que se llama.

RAQUEL

¿Aroldo Dinamarca?

SEÑORA NANCY *[Asiente con la cabeza.]*

El hombre tiene toa la cara quemá...

RAQUEL

¿Quemada?... ¿Cómo quemada?

SEÑORA NANCY

Quiere hablar con usted de algo importante.

RAQUEL

¿De qué?

[La señora Nancy se encoje de hombros con ademán de no saber.]

RAQUEL

Vaya y pregúntele qué quiere.

SEÑORA NANCY

Sí, señora.

[Sale de escena. Raquel revisa sus papeles en el escritorio con evidente preocupación. La señora Nancy vuelve.]

SEÑORA NANCY

Dijo que sólo va a hablar con usted... y que no se va a mover de ahí hasta que lo reciba...

RAQUEL

Dile que si no se va, voy a llamar a los carabineros.

SEÑORA NANCY

Sí, señora.

[Sale de escena. Raquel da vueltas a la habitación con evidente preocupación. La señora Nancy vuelve.]

SEÑORA NANCY

Dice que no está haciendo na ilegal, que a usted le conviene saber a lo que vino, y que tiene todo el tiempo del mundo.

RAQUEL

¡No tengo nada que hablar con él!

SEÑORA NANCY

Señora, quizás sería bueno que vea lo que quiere.

RAQUEL

¿Te dijo algo más?

SEÑORA NANCY

¿Algo cómo qué, señora?

RAQUEL

No sé... algo...

SEÑORA NANCY

No, nada más.

RAQUEL

Voy a llamar al Tato Ferrada para ver qué puede hacer.
[Toma el teléfono y marca, espera a que le contesten. A la señora Nancy.]
Anda a ver si sigue ahí... y tráeme un té bien cargado, por favor.

SEÑORA NANCY

Sí, señora.

[Sale de escena.]

RAQUEL [Al teléfono.]

Aló... ¡Tato! Hola, tanto tiempo sin verte... ¿Qué es de tu vida? Ah... Me alegro que todos estén bien... Sí... Bien, gracias a Dios... Sí... No, no lo he visto desde la última vez que nos vimos en tribunales... Sí... todo esto ha sido tremendo... No sólo para mí, sino que para el Jechu... Sí, por algo son las cosas... Sí... supe que habías salido a comer con él... Sí, pues, tanto tiempo que no hablábamos... deberíamos juntarnos a comer un día de estos... Toda la razón... Sí, desde que me separé me he vuelto un poco ermitaña..., tú sabes, una separación nunca es fácil..., pero ahora lo tengo más asumido... Al Jechu le ha ido rebién... Sí, le afectó harto, pero él es fuerte y quiere mucho a su padre... Dios sabe por qué hace las cosas... Sí... Te llamaba por algo en particular. Hay un tipo afuera de mi casa..., dice que no se va a mover hasta que hable conmigo, yo no quiero atenderlo... ¿Hay manera de que se lo lleven?... Sí, en la calle..., afuera del portón... ¿No? ¿Cómo no? ¿No se puede hacer nada? ¿Y si fuera un delincuente? ¿Sólo un control de rutina? ¿No pueden obligarlo a irse? Sí sé que antes eran otros tiempos... Por Dios, esta gente tiene más derechos que una..., pero si tú eres ex General de Carabineros. No, no ha hecho nada... No, no ha intentado entrar... No... Sí... Aroldo Dinamarca... No, el otro apellido no lo sé... Sí... Espera un poco... [Hace memoria.] Aroldo Dinamarca Corbalán. Creo que su último apellido es ese... Te lo agradecería mucho... ¿Me llamas cualquier cosa? Averigua todo y me llamas. Tato, te pasaste, no sé cómo agradecerte. Sí..., muchas gracias, eres un ángel... Saludos a la familia... Adiós...

[Cuelga. Se sienta. Entra la señora Nancy.]

RAQUEL

¿Y, se fue?

SEÑORA NANCY

No, sigue ahí... y me preguntó por el Jechu.

RAQUEL

¿Qué te dijo?

SEÑORA NANCY

Si estaba... yo le dije que no.

RAQUEL

No hables más con ese hombre. Ni una palabra más. ¿Me escuchaste? ¿Me escuchaste?

SEÑORA NANCY

Sí, señora, yo sólo...

RAQUEL

¿Qué más te preguntó?

SEÑORA NANCY

Nada más...

[Suena el teléfono.]

RAQUEL [Contestando.]

¿Aló? Hola, lindo, ¿cómo te fue?... Sí, sé que estuvo preso... Obvio que sé cuál fue el motivo... Por lo mismo no quiero que ande rondando la casa... ¿No hay nada legal que se pueda hacer para prohibir que ese hombre se acerque?... ¿Libre de hacer lo que quiera? Pero, ¿qué clase de justicia es esta?, ¿cómo es posible que un animal como ese ande suelto...? Pero es que ese tipo es un peligro... Mañana mismo voy a hablar con mis abogados a ver que pueden hacer... ¿Estás loco?... No, el Jechu no sabe nada, nunca le dijimos... Por Dios, ¿y si vino a hacernos algo?... Es una historia muy larga para contártela por teléfono... ¿Enserio?... ¿Amenaza de muerte?... ¿Sí?... ¿Cómo lo compruebo?... Sí, conozco a un juez que me podría ayudar, el Rolo... el negro Rolo... Perfecto... Eso voy a hacer... Sí..., Tato, te debo la vida... Sí... muchas gracias por todo... Sí... juntémonos y nos tomamos un cafecito y te cuento todo con más detalle... Sí... No, gra-

cias a ti... Un abrazo... Habrá que confiar en Dios... Saludos a todos, gracias... Adiós... [Cuelga. A la señora Nancy.]
Listo, todo arreglado, con que diga que nos amenazó de muerte, vienen carabineros, y se lo llevan.

[Toma el teléfono para marcar.]

SEÑORA NANCY

Señora Raquel, disculpe que me meta, per ese señor no le ha hecho na, sólo quiere hablar con usted...

RAQUEL

Dile a ese animal que si no se larga, lo voy a secar en la cárcel.

SEÑORA NANCY

Pero...

RAQUEL

Pero nada... Anda y díselo.

SEÑORA NANCY

Sí, señora.

[La señora Nancy sale de escena. Raquel se sirve un vaso de whisky de una botella que tiene en una licorera. Bebe.
Vuelve la señora Nancy a entrar en escena.]

RAQUEL

¿Y?...

SEÑORA NANCY

Dijo que el que nada hace, nada teme...

RAQUEL ¿Ah sí? [Toma el teléfono y marca al 133 de carabineros.

Suena ocupado.]

Ocupado todo el rato, por Dios, este país no tiene remedio.

[Cuelga.]

SEÑORA NANCY

Señora, ¿por qué no habla con él? Vea lo que quiere... quizás sea mejor enfrentarlo, usted sabe que estas cosas pueden terminar mal...

RAQUEL [*Piensa un rato.*]

Está bien, hazlo pasar. Vuelvo enseguida... No le despegues los ojos de encima

[*La señora Nancy sale del despacho. Raquel ordena el escritorio, guarda sus papeles, y sale de escena.*]

ESCENA 2.

[Aroldo y la señora Nancy entran al despacho. Aroldo tiene la chaqueta en su mano y se la pasa a la señora Nancy, que la pone en un colgador junto al escritorio.]

AROLDO

Muchas gracias por convencerla. No sabe cuánto se lo agradezco. Dios la va a recompensar.

SEÑORA NANCY *[Abre de par en par la vidriera que da al jardín.]*

Don... Aroldo... ¿Le ofrezco un vaso de jugo, bebida, agua mineral?

AROLDO

¿Tiene Coca-Cola?

SEÑORA NANCY

Sí.

AROLDO

Con hartoo hielo, gracias.

SEÑORA NANCY

Se la traen de inmediato. Tome asiento.

AROLDO

Así estoy bien, gracias.

SEÑORA NANCY

La señora viene enseguida. *[Va al escritorio, toma el teléfono que está sobre la mesa y llama a la cocina.]* ¿Jimena? La Nancy... Sí... en el despacho con el señor... Traiga Coca-Cola y hielo... Sí...

[Cuelga.]

AROLDO

Gracias.

[Aroldo se pasea por el despacho, la señora Nancy lo observa detenidamente. Aroldo mira las reproducciones que están colgadas en la pared. Se detiene en una en particular, la de una pareja de cisnes de

cuello negro que nadan junto a un totoral. Se emociona al verla, y seca una lágrima de manera disimulada con su mano.]

SEÑORA NANCY

¿Se siente bien?

AROLDO

Es la calor.

[Tocan la puerta. La señora Nancy sale a ver y entra con la bandeja, un vaso, una botella de Coca-Cola y una hielera. Poniéndola sobre el escritorio.]

SEÑORA NANCY *[Sirviéndole a Aroldo.]*

Aquí tiene.

AROLDO

Gracias.

[Bebe el vaso prácticamente al seco. La señora Nancy lo mira de pies a cabeza. Está intrigada por las quemaduras del rostro de Aroldo. Aroldo le entrega el vaso de vuelta.]

SEÑORA NANCY

¿Va a querer más?

AROLDO *[Afirma con la cabeza.]*

Aquí dentro está fresquito, afuera parece un infierno.

[La señora Nancy le sirve otro vaso. Aroldo toma un par de sorbos más tranquilamente y lo deja sobre la bandeja.]

SEÑORA NANCY

Cómo ha cambiado el clima.

AROLDO

¿Qué cosa?

SEÑORA NANCY

Las calores. ¿De aónde es usted?

AROLDO

De Valdivia, pero ahora estoy radicado en Tierra del Fuego, al fin del mundo.

SEÑORA NANCY

Largo viaje hasta acá.

AROLDO

Tres mil cuatrocientos kilómetros.

SEÑORA NANCY

Muchas horas de viaje.

AROLDO

Un día y medio. El bus da la vuelta por Argentina.

SEÑORA NANCY

Bonito paisaje debe ser ese.

AROLDO

Hermoso. Un paraíso.

SEÑORA NANCY

¿Y se tomó una pastilla para dormir?

AROLDO

Me tomé unos vasos de vino.

SEÑORA NANCY

Yo las uso siempre, sino no duermo.

AROLDO

No deje que las preocupaciones dominen su mente. Le aconsejo que lea antes de dormir.

SEÑORA NANCY

Debiera. Pero soy mala pa leer.

AROLDO

No sabe lo que se está perdiendo, todo el conocimiento que hay en los libros, leer es un hábito, tiene que ejercitarlo. Yo era igual que usted, y un día decidí convertirme en un lector voraz, ahora leo de hasta tres libros a la vez.

SEÑORA NANCY

Tres libros. Yo avanzo diez páginas y ya quiero terminarlo.

AROLDO

La ansiedad, tiene que controlarla. ¿Usted reza?

SEÑORA NANCY

A veces. Le voy a hacer caso, le voy a pedir prestado un libro a la señora, y sólo voy a prender la tele para ver mis novelas.

AROLDO

Pero si la televisión es muy peligrosa, ese tubo es un arma mundial, es Satanás quien la gobierna, toda la verdad está en las Santas Escrituras, en la literatura, la filosofía, en todo, porque todo es lo mismo en distinto tiempo y en distinta forma. Porque todos somos príncipes, porque somos hijos de Dios que está en los cielos, pero de repente lo olvidamos. ¿Y usted es casada?

SEÑORA NANCY

Enviudé, mis cabros están grandes, por eso la mayoría de las veces duermo acá.

AROLDO

¿Y no se ha vuelto a juntar?

SEÑORA NANCY

No... ¿Pa qué? Yo soy de las que se enamora una sola vez en la vida... ¿De qué se ríe...?

AROLDO

Al igual que usted, sólo me he enamorado una vez en la vida.

SEÑORA NANCY

Vamos quedando pocos. Los cabros están tan promiscuos ahora, será la publicidad que está tan atrevida, el internet, la música, antes había más respeto, una le venía a dar un beso al pololo después de cómo un mes saliendo. Ahora he visto en las plazas que los cabros andan vestidos todos raros, llenos de aros y tatuajes, hombres con hombres, mujeres con mujeres. No, sí está re complicada la cosa, todo esto me tiene tan angustiá. El mundo está tan malo.

AROLDO

Allá en el sur es más tranquilo...

SEÑORA NANCY

¿Y usted? ¿está casao?

AROLDO

No, las cosas no funcionaron. Pero hasta ahora no he podido olvidarla. Ella ya rehízo su vida.

SEÑORA NANCY

¿Y no ha encontrado a nadie?

AROLDO

¿Pa qué estar con alguien, si uno va a estar pensando en la otra persona?

SEÑORA NANCY

Tiene razón, por lo mismo no he buscado a nadie.

AROLDO

Aparte, ¿quién va a querer estar conmigo?

SEÑORA NANCY

Oiga, a nadie le falta Dios.

AROLDO

Eso es verdad, Dios está con todos.

SEÑORA NANCY

Lo bonito dura unos pares de años nomás, después el tiempo y la gravedad hacen lo suyo. Hay que emparejarse con quien se pueda estar en la vejez, claro, si uno dura pa eso, es una etapa sufrida si se está solo. Me dan una pena terrible esos viejitos que quedan botaos, la otra vez salió en la tele que una abuelita se estuvo alimentando por semanas de un colchón, estaba abandonada. Otra se murió y nadie la fue a ver, y se la comieron sus propios gatos. Aparte, esos hogares, tanto abuso que hay en esos lugares, me da terror llegar a esa edad.

AROLDO

Deberíamos pensar en buscarnos a alguien... para la vejez.

SEÑORA NANCY

Parece que no nos quede otra. Pero, ¿quién va a querer estar con una viuda entradita en kilos, en años y mañosa?

AROLDO

Otro mañoso, además, usted está joven, y acuérdesse que a nadie le falta Dios. [*Ríen. Silencio incómodo.*] Qué casa tan grande. Por lo visto no trabaja sola.

SEÑORA NANCY

No, se imagina, me moriría. Somos dos asesoras del hogar, una cocinera, un jardinero, un chofer y el junior.

AROLDO

El perkin.¹

SEÑORA NANCY [*Sonriendo.*]

Sí. El perkin. ¿Sabe qué?, voy a intentarlo, voy a empezar a leer antes de irme a la cama pa que me de sueño.

AROLDO

El vicio sólo conlleva miseria.

SEÑORA NANCY

Por Dios, usted qué sabe.

AROLDO

El vivir le va a uno enseñando. [*Saca del bolsillo de su chaqueta una pequeña biblia de bolsillo.*] Tome, se la regalo.

SEÑORA NANCY

¿Enserio?

AROLDO

Para que cuando tenga un tiempito libre la lea, le aseguro que no se va a arrepentir.

SEÑORA NANCY

Muchas gracias.

AROLDO

No tiene de qué agradecer.

¹ *perkin*: 'al servicio de otros, junior'.

SEÑORA NANCY

¿Y usted vino de tan lejos sólo a hablar con la señora?

AROLDO

Sí.

SEÑORA NANCY

Deben ser asuntos muy importantes.

AROLDO

Ciertamente que lo son.

SEÑORA NANCY

Disculpe la pregunta. [*Sonríe.*] ¿Es evangélico, cierto?

AROLDO

Hace dieciocho años decidí convertirme.

SEÑORA NANCY

¿De los que predicán en las plazas?

AROLDO

Sí, lo he hecho muchas veces.

SEÑORA NANCY

¿Qué le pasó, en la cara?

AROLDO

Una olla.

SEÑORA NANCY

¿Una olla?

AROLDO

Con agua hirviendo.

SEÑORA NANCY

¿Se le dio vuelta?

AROLDO

Se podría decir que sí.

SEÑORA NANCY

¿Hace mucho?

AROLDO

Diecisiete años atrás.

SEÑORA NANCY

¿De cuando se hizo evangélico?

AROLDO

Sí, en esa época.

SEÑORA NANCY

¿Y el accidente lo motivó a cambiarse de religión?

AROLDO

La religión es la misma, nosotros seguimos al pie de la letra la palabra de Dios.

SEÑORA NANCY [*Mirando la cara de Aroldo.*]

Cualquier descuido y a uno le cambia la vida.

AROLDO

Estos cuadros son muy bonitos. [*Mirando el cuadro de la pareja de cisnes, señalándolo.*] Este es el que más me gusta, tan rebonitos esos pájaros. [*Viendo una foto que está en el esquinero. Se acerca y la mira.*] ¿Ese es el hijo de la señora?

SEÑORA NANCY

Sí, ese es el joven Jesús.

AROLDO

¿Jesús?

[*Aroldo mirando la foto, conteniendo su emoción.*]

SEÑORA NANCY

Esa foto fue hace tres años, había recién cumplido los quince.

[*Aroldo se emociona y se sienta. Se queda en silencio.*]

AROLDO

Oiga, ¿la señora Raquel se irá a demorar mucho?

SEÑORA NANCY

Debe estar por venir.

AROLDO [*Señalando los cisnes.*]

Estos animalitos son como nosotros. ¿Sabía que se enamoran para toda la vida?

SEÑORA NANCY [*Riendo.*]

Pero si eso es un mito. ¿No lo sabía?

AROLDO

¿Un mito?

SEÑORA NANCY

Hace un par de días vi un reportaje en la tele, y descubrieron que no son na tan fieles como se pensaba, y todos se metían con todos como Sodoma y Gomorra.

AROLDO

No le puedo creer.

SEÑORA NANCY

Así mismito. Los machos son muy, como se dice, machistas, territoriales, cuidan su metro cuadro, y son dominantes con las hembras, no las dejan hacer na, las tienen vigilás todo el día, las acosan, las picotean, las persiguen, las obligan a acostarse con ellas, las tienen encerrás teniendo críos, haciendo el aseo del nido, paseando a los polluelos. Mostraban que las cisnes se revelan de tanto abuso, y se arrancan, salen a dar vueltas a la laguna a buscarse amantes que las traten mejor, que les hicieran algún cariñito. Y los machos cuando las pillan, se vengan metiéndose con la primera que se les cruce, y así, viven en un círculo vicioso de engaños y mentiras.

AROLDO

Jamás me lo habría imaginao.

SEÑORA NANCY

Y se ven tan tranquilitos, tan románticones, pero la verdad es que andan puro haciendo cochinas. Me quedé pa dentro. A los polluelos les hicieron pruebas de los genes, así comprobaron que estaban mezclados.

AROLDO

¡Qué desilusión!

SEÑORA NANCY

Son más reales. Son como la vida no más.

AROLDO

¡Qué lástima! Era rebonito creer en eso, quizás hubiese sido mejor no saber la verdad, y haberse quedao con el cuento.

SEÑORA NANCY

No se deprima, descubrieron que unos pocos fueron fieles, y se amaron hasta que la muerte los separó. Siempre hay unos que la logran.

AROLDO

Por lo menos hay esperanza. Espero que sea verdá eso que dicen, de que cuando un cisne agoniza, levanta su cuello, mira al cielo y le canta a la muerte.

SEÑORA NANCY

Lamento decirle que tampoco es verdad. Hace un par de años atrás, cuando el hijo de la señora estaba en el colegio, lo ayudé a hacer una tarea de la vida del Neruda. Cuando cabro chico se encontró con un cisne, un cazador lo agarró a palos y él lo rescató, y lo sanó, y lo cuidó, y un día cuando lo cargaba en sus brazos, el Cisne se murió de pena porque echaba de menos ser libre, y así supo que los cisnes no cantan antes de morir.

AROLDO

Chuta pensaba que eran como en los cuentos. Crecí rodeado de ellos y no sabía na como eran.

SEÑORA NANCY

Pa que vea. [*Escuchando un ruido, mirando por la puerta.*] Ahí viene la señora, ¿seguro no quiere algo más?

AROLDO

No gracias.

SEÑORA NANCY

Hasta luego.

[*Señora Nancy se va.*]

ESCENA 3.

[Entra Raquel al despacho. La señora Nancy sale de escena. Raquel mira a Aroldo detenidamente.]

RAQUEL

Buenas tardes.

AROLDO

Buenas tardes. *[Presentándose.]* Aroldo Dinamarca.

RAQUEL

Sé bien quién es usted. ¿Cómo llegó acá?

AROLDO *[Mirando a su alrededor.]*

La madre de Alejandra. Tiene una casa muy bonita.

RAQUEL

Gracias.

AROLDO

Vine desde muy lejos a hablar con usted, por eso mi insistencia, espero me disculpe.

RAQUEL

Está bien. *[Indicándole la silla que está en frente del escritorio.]*
Tome asiento.

AROLDO

Gracias.

[Aroldo se sienta y ella se sienta en el sillón de cuero detrás del escritorio.]

RAQUEL

No creerá que le voy a permitir ver a mi hijo.

AROLDO

Sé que es algo muy complicado para su familia, y sobre todo para Jesús, pero yo le hice una promesa a Dios y debo cumplirla.

RAQUEL

Usted puede haberle hecho todas las promesas a Dios, a la Virgen, y a todos los Santos, pero debe entender que eso no es posible. Y después de tanto tiempo. Usted tendrá algo de sentido común y se dará cuenta de que una noticia así podría destruirlo, imagino que todos esos años en la cárcel le sirvieron de algo, y no querrá que más personas sigan sufriendo por su culpa.

AROLDO

¿Y cómo es él, le ha ido bien?

RAQUEL

Le voy a ahorrar su tiempo, voy a hacer todo lo que está a mi alcance para que no pueda acercarse a mi hijo, y si tengo que meterlo preso, lo voy a hacer.

AROLDO

¿Cómo le va en el colegio?

RAQUEL

A usted eso no le importa.

AROLDO

Soy consciente de que usted es la madre, porque madre es quien cría, por eso vine donde usted primero.

RAQUEL

Bueno, qué quiere que le diga, muchas gracias por pensar en mí, pero ya le dije, no voy a permitir que lo vea.

AROLDO

Señora Raquel, yo fui resucitado por Cristo, y él me habló, y me habló, y me habló, así como lo hizo con el hijo de la viuda de Naín. Y cómo usted es una mujer creyente, educada, sabrá que en Lucas, capítulo siete, versículos catorce y quince, dice: “Y acercándose el Señor, tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Y el Señor dijo: ‘Joven, a ti te digo, levántate’. Entonces se incorporó el que había muerto y comenzó a hablar...”, y así lo hice yo, con el perdón de Dios. Y ahora estoy acá, convertido en un hombre nuevo.

RAQUEL

Me alegro por usted, pero sabe que no tiene ningún derecho sobre Jesús.

AROLDO

Sí, lo tengo más que claro, pero me parece que es sano que sepa la verdad, ahora que soy otro...

RAQUEL

¿Qué quiere, cagarle la vida?

AROLDO *[Del bolsillo trasero de su pantalón saca una billetera. La abre y de ella extrae un papel. Lo abre. Le muestra el certificado de cumplimiento de condena a Raquel.]*

Ya cumplí los ocho años de presidio, y los diez años más de libertad vigilada. Ahora soy libre. Hoy por hoy nada puede impedirme verlo, y él ya es mayor de edad.

RAQUEL

¿Y qué va a pensar cuando sepa la verdad, ah?

AROLDO

Si la justicia no me hubiera separado de la Jana, habríamos podido ser una familia, y yo me habría hecho cargo de ella y de mi hijo, y ella habría podido ser madre, y nos habríamos casado como era nuestro sueño.

RAQUEL

¿Cómo tiene cara para decir algo así? *[Levantándose.]* Es mejor que se retire y no vuelva más. La señora Nancy lo va a acompañar a la puerta, y le advierto que si intenta acercarse a mi hijo, se va a arrepentir, ¿me escuchó? *[Raquel llama por el citófono.]* Dame con la Nancy... Nancy, don Aroldo ya se retira, acompáñelo hasta la puerta

[Cuelga.]

AROLDO

Señora Raquel... Le pido que me escuche sólo un momento, y si después de eso no logro convencerla, le juro por Dios, que me iré sin decir ni una palabra más, le doy mi palabra.

RAQUEL

Usted no tiene que convencerme de nada...

AROLDO

Sólo le pido que me escuche. Usted será la que tome la decisión.

RAQUEL

¿Por qué debería creerle?

AROLDO

Porque hablo con la verdad que Dios me dicta, que satisface al alma, y lo que satisface al alma, satisface al Señor. Porque no tengo nada que perder, y porque a usted no le queda otra cosa que hacer...

RAQUEL

¿Me estás amenazando?

AROLDO

No, no es una amenaza, pero si no me escucha, no me va a dejar otra opción que buscar a mi hijo por mi cuenta. Y va a ser peor. Y lo sabe.

[Entra la señora Nancy a escena.]

SEÑORA NANCY *[Mirando a Aroldo. Aroldo mira a Raquel. Raquel los mira a los dos.]*

Don Aroldo, lo acompaño a la salida.

AROLDO *[Mirando detenidamente a Raquel. Raquel se levanta.]*

Fue un gusto conocerla, me habría gustado poder hablar más con usted, pero por lo visto su tiempo es escaso.

RAQUEL

Tengo mucho trabajo por hacer.

AROLDO

Así de extraña es la vida, rico en dinero, pobre en tiempo, y como el tiempo es oro, pobre en el oro de lo eterno.

RAQUEL

Así parece ser.

AROLDO [*A la señora Nancy.*]

¿Se da cuenta, Nancy? Nosotros los pobres debemos dar las gracias a Dios porque somos millonarios, pero no nos damos cuenta de lo que tenemos. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

[*La señora Nancy solo lo mira, y mira a Raquel. Aroldo le extiende la mano a Raquel para despedirse. Raquel no le extiende su mano. Aroldo la baja sin preocupación.*]

AROLDO

Bueno, nos volveremos a ver.

RAQUEL

Está bien, lo escucho.

[*Señora Nancy sale de escena.*]

RAQUEL [*Va a la licorera.*]

Imagino que ahora que es un hombre tan religioso no toma alcohol.

AROLDO

Se equivoca. Tomo, pero con moderación, como dijo el buda, hay que seguir el camino medio. Ningún extremo es bueno.

RAQUEL

¿Entonces le sirvo un poco de whisky?

AROLDO

A esta hora no suelo beber, pero... qué le hace el agua al pescao. Sin hielo gracias.

[*Raquel le sirve. Luego se sirve ella y le pasa el vaso a Aroldo. Se sienta.*]

AROLDO

Gracias.

[*Raquel bebe un poco.*]

AROLDO

Dijeron que a su edad ella no podía amar, que no estaba preparada para eso, que no era natural. ¿Cómo pueden atreverse a asegurar una cosa como esa?

RAQUEL

¿Quiere que le responda?

AROLDO

La Jana me lo contaba todo en sus cartas, hasta que un día dejó de escribir. Sin ninguna explicación, nada. Y ella no podía ir a verme, porque necesitaba un permiso de su madre. Cuando cumplió la mayoría de edad, fue una sola vez, y lo hizo para a decirme que había entregado en adopción al niño apenas nació. Y no supe más de ella. La Jana sufrió más cuando me perdió, cuando lo nuestro se destruyó de un día pa otro, cuando se vio obligada a entregar a su hijo a personas desconocidas, y aceptar la idea de no verlo nunca más. ¿No le parece eso más lógico?

RAQUEL

¿A esa edad, criando niños? Cuando debió estar estudiando, jugando con sus amigos, haciendo lo que hace una niña de trece años, y no teniendo sexo con un pailón de veinte, de sólo pensarlo me hierva la sangre de ira por usted. ¿Cómo no logra ver la diferencia entre una niña y una mujer? ¿Cómo puede estar tan trastocado de la cabeza?

AROLDO

El sexo para ella no era algo desconocido. Varias amigas de ella ya lo hacían con sus compañeros. Ella sabía qué era tener relaciones, hablaba de eso, lo entendía y me lo pedía.

RAQUEL

¿Si ella le hubiera dicho que se tiraran de un puente?

AROLDO

Lo habría hecho. ¿Por ella? Lo habría hecho todo, señora.

RAQUEL [*Raquel se levanta de la silla y da un pequeño paseo por el despacho.*]

No puedo sentir más que rabia, pena y asco...

AROLDO

Usted está en su derecho, y créame que la entiendo, pero tiene que hacerse cargo del niño que adoptó...

RAQUEL

¿Hacerme cargo? ¿Qué cresta quiere decir con hacerme cargo?

AROLDO

De la historia que viene con ese niño.

RAQUEL

Pero mi hijo es sano, no es como usted, nunca le ha hecho mal a nadie.

AROLDO

¿Quién es culpable de amar?

RAQUEL

Usted se llena la boca con esa palabra, amor, amor...

AROLDO

Todavía la amo, como si fuera ayer, y Dios sabe que es verdad.

RAQUEL

Con el tiempo que ha tenido para pensar en la cárcel, no entiendo cómo no ha recapacitado.

AROLDO

Créame que hice años suficientes para pensar en todo lo que usted me dice. Me caldié² la cabeza, y pasé por todo el barretín, como dicen allá, lo malo de la cárcel. Cumplí de pelo a pelo mi sentencia, ocho años efectivos sin ningún beneficio. Noventa y seis meses encanado. Esos son

² *caldearse*: 'pensar demasiado, darle muchas vueltas a una situación conflictiva'. Normalmente los reos primerizos *se caldean* al verse enfrentados a la situación de estar preso.

dos mil ochocientos ochenta días, lo que equivale a sesenta y nueve mil, ciento veinte horas matando el tiempo, viviendo en ese infierno en la tierra. Y una vez libre, tuve que pasar diez años más de libertad vigilada, diez años más. En total dieciocho años, toda una eternidad. Y para colmo, mi condena todavía no termina, porque se me prohibió acercarme a menores de edad de por vida, y ya nunca voy a poder ser papá. ¿Eso le parece justo?

[La señora Nancy toca la puerta.]

RAQUEL

Pase.

[La señora Nancy entra. Lleva una bandeja. Aroldo al verla un poco complicada con la puerta y la bandeja, se levanta y va a ayudarla de manera muy amable. La señora Nancy recoge el vaso y la botella de Coca-Cola.]

AROLDO *[Aroldo aún está de pie.]*

Disculpe. ¿El baño?

SEÑORA NANCY

Por acá.

[Va con Aroldo hasta la puerta, la abre y le indica en dirección al pasillo.]

SEÑORA NANCY

Esa puerta del fondo, ese es.

AROLDO

Muchas gracias. Permiso.

[Sale de escena.]

RAQUEL *[Mirando fijamente a la señora Nancy. En voz baja.]*

Ve que no se robe algo.

SEÑORA NANCY

Sí, señora.

[*La señora Nancy camina hacia el pasillo para ver. Aroldo cierra la puerta del baño. La señora Nancy vuelve, mira y le hace un gesto a Raquel señalándole que Aroldo ya entró. La señora Nancy toma la bandeja y se dirige hacia la puerta para mirar al pasillo.*]

RAQUEL

Con esta gente nunca se sabe.

SEÑORA NANCY [*De vez en cuando la señora Nancy mira hacia el pasillo comprobando que Aroldo no llegue.*]
¿Y qué es lo que quiere ese hombre?

RAQUEL

Ese hombre es ese hombre.

SEÑORA NANCY

No la entiendo.

RAQUEL

Cuando digo a ese hombre me refiero a *ese hombre*.

SEÑORA NANCY

Ah, él. Yo creo que es suficiente castigo el que ha recibió.

RAQUEL

¿Cómo, le parece poco?

SEÑORA NANCY

Es que en el campo eso es pan de cada día pue señora, allá los hombres dicen, cuando sangran están güenas.

RAQUEL

Por Dios; quizás en otros tiempos eso pasaba, pero ahora no, las bestias que hacen eso pagan con cárcel, y está muy bien que ahora sea así. Y si fuera por mí, yo les daría pena de muerte.

SEÑORA NANCY

Es que eran otras costumbres señora.

RAQUEL

¡Pésimas costumbres!... somos personas, no animales.

SEÑORA NANCY

¿Y qué va a hacer?... ¿va a dejar que vea a mi niño?

RAQUEL

¿Te volviste loca? Ni muerta.

SEÑORA NANCY

Quizás sea bueno.

RAQUEL

¿Cómo va a ser bueno?

SEÑORA NANCY

No, sólo digo que quizás sea bueno que el Jechu sepa la verdad. A las finales, se lo va a agradecer, porque así él va a poder ser libre de elegir.

RAQUEL

¿Elegir qué?

SEÑORA NANCY

Si lo perdona o no.

RAQUEL

Me da lo mismo.

SEÑORA NANCY

La verdad siempre es lo mejor. Aproveche la oportunidad. Su hijo se lo va a agradecer, quizás no ahora, pero con el tiempo sí, créame. Pero usted es quien debe decirlo. Usted es la madre... [Escucha la puerta del baño abrirse.] Ahí viene... acuérdesese que su hijo, al que usted tanto ama, es hijo de él... y eso usted nunca podrá evitarlo. ¿Va a querer algo más?

RAQUEL

No. Gracias. Con esta gente nunca se sabe.

[La señora Nancy mira hacia el pasillo .
Raquel queda pensativa. Aroldo entra
en escena. La señora Nancy sale.]

RAQUEL

¿Qué le diría a mi hijo, si es que le permitiera que lo viera?

AROLDO

Que siempre lo he querido. Aunque nunca pude conocerlo, siempre pensé en él... que ahora que lo veo, ya puedo cerrar una etapa terrible de mi vida. Y que amé a su madre, como nunca he amado a nadie más. Eso, eso le diría...

RAQUEL

¿Y cuando él le pregunte el motivo de por qué fue dado en adopción?

AROLDO

Le contaría mi historia.

RAQUEL

Su versión de la historia, querrá decir.

AROLDO

Claro.

RAQUEL

Usted quiere que mi hijo piense que lo que usted hizo no fue algo malo, que fue algo injusto, que si él se enamora de una niña, puede hacerlo, porque el amor es bueno y todo lo permite. ¿Eso quiere que él piense?... ¿Qué por amor puede ir y hacer lo que quiera?... ¿Incluso dañar a las personas?... ¿Eso quiere que mi hijo piense?... ¿Y qué quiere, entonces?

AROLDO

Si hay algo que puedo entregarle, es la verdad, algo tan simple y fundamental como la verdad, aunque duela.

RAQUEL

Si fuera por mí, a los animales como usted los mandaría a ahorcar en una plaza pública, a la vista de todos.

AROLDO

Señora Raquel, no soy lo que usted cree, no me gustan los niños. Muchas veces pensé que matarme era la mejor solución. Pero la esperanza de poder volver a estar con los que amo fue más fuerte.

RAQUEL

El no saber de dónde viene, a mi hijo lo ha hecho vivir en paz. Y esa fue la mejor decisión que tomé como madre. Protegerlo de esa verdad.

AROLDO

Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres, Juan, 8, 32.

RAQUEL

Usted no tiene derecho a hablar en nombre de Dios.

AROLDO

Todos tenemos derecho a la redención. Todos somos iguales ante los ojos de Dios.

RAQUEL

Creo que ya lo he escuchado bastante. Usted cree que en su acto había amor, y yo veo todo lo contrario. Usted cree que la ley es injusta, yo creo que usted es el malo. Usted cree que tiene el derecho de ver a mi hijo, y yo creo que usted no lo tiene, y que debería tener aunque sea un gesto de dignidad y desaparecer del mapa, dejar que mi hijo tenga la vida que se merece.

AROLDO

A los veinte años uno no hace más que pensar en los placeres de la vida, y me dejé llevar por los impulsos de la carne.

RAQUEL

Deje de buscarlo, si lo quiere como me dice, entonces hágalo por su bien, se lo pido, por favor. No se condene más, no lo condene, no destruya más vidas, se lo pido, por el amor de Dios, recapacite. No se torture más y rehaga su vida lejos de todo su pasado.

*[Aroldo se desarma sobre la silla y se pone a llorar como un niño.
Raquel va a la licorera. Le sirve un poco de whisky.]*

RAQUEL

Tome. Le va a hacer bien, tome un trago.

[Aroldo bebe. Se recompone.]

AROLDO

He hecho tanto daño. Le juro que yo me iría lejos, pero ¿Cómo hacerlo?, si sé que tengo un hijo que no conozco... Siempre soñé con verlo, con abrazarlo, con cuidarlo... Usted debe entenderme... Usted no puede tener hijos, sabe lo que se siente... sabe que es algo que no se puede llegar y olvidar así como así... Cada día se hace peor, y más pienso en él, y en cómo estará, cómo es su vida, qué son las cosas que le gustan, verlo crecer... Él es el recuerdo vivo del amor que siento por su madre...

*[Aroldo se queda pensativo, bebe otro sorbo de whisky.
Raquel lo mira detenidamente.]*

RAQUEL

Debió dolerle mucho, ¿Cómo fue que lo quemaron...?

AROLDO

Fue a tres meces de mi llegada a la cárcel. Me tiraron agua hirviendo mientras dormía. El dolor fue tanto que me fui a negro, y desperté como tres días después en el hospital. Pasé como cinco meses ahí, me hicieron injertos con la piel de la espalda y el trasero. Cuando me dieron el alta y volví, pedí refugio con los hermanos. Porque ellos aceptan a todo el que esté arrepentido de corazón. Y quieren cambiar. Me la estaban haciendo pasar charcha, como dicen en la cárcel. *[Mirando el cuadro de la pareja de cisnes.]* Si no hubiera sido por los hermanos, no sé qué habría sido de mí. *[Mostrándole el estómago y los brazos.]* Tengo marcas de cigarras, de corriente, intentaron electrocutarme con cables pelaos. Tengo tres pinchazos de sable, son estoques hechos de fierros que sacan de las paredes, de los camarotes, del baño, que los afilan y atraviesan el cuerpo como

mantequilla. Llevaba un mes adentro, viviendo en la torre de los primerizos, me habían puesto ahí como medida humanitaria, por mi condena. En un principio me aislaron de los más brígidos, como dicen ellos, los más malos, pa que no me hicieran nada. Pero por un “problema de hacinamiento”, los gendarmes me mandaron a llamar y me dijeron: “Te vai a tener que ir a vivir un tiempo con los choros, acá no hay más espacio”. El funcionario me tenía sangre en el ojo, y me dijo: “¿Así que vení por violación de menor? Vai a ver lo que es bueno”. Adentro los gendarmes hablan igual que los delincuentes, pasan todo el día con ellos, si no conocen el idioma, es imposible que logren someterlos, viven en un constante juego de poder. El cabo me dijo: “Acá adentro, vai a pagar de verdad por lo que hiciste, acá adentro está la justicia verdadera”. Me pescó y me trasladó a una de las calle más brígidas, disculpe, más peligrosas, y me metió en la celda de una patá, e hizo el gesto con los dedos, y dijo frente a todos los gentiles que estaban ahí: “Este es chaucha, está por violeta, por abusar de una cabra chica”. Cerró la puerta con llave y se fue. Y empezaron chiflar y a hacer sonar las palmas. No me mataron porque Dios es grande, y porque soy bueno pa los combos, o simplemente, porque no quisieron hacerlo. No tengo otra descripción para darle. Allá es el infierno en la tierra, lo más bajo que uno puede caer, perder la libertad. Allá dentro hay pura miseria, mísera del alma, pero también allí se encuentran hombres fuertes, valorables. Allí pude vivir en carne propia lo que es el milagro de la fe, lo que es capaz de hacer la palabra de Dios en las almas muertas que resucitan, ahí se vuelve a tener fe en la humanidad, en que es posible mejorar este mundo, y que sólo se necesita voluntad para hacerlo. Allá uno no sabe si va a pasar de esa noche, si vas a sobrevivir al día. Allá, cualquiera que no es tu amigo, es tu enemigo. Al principio, uno no sabe nada, y entra pollo, como dicen los gentiles. Allí dentro todos los días muere gente. Hay que mentalizarse pa que no lo tengan a uno de gil, de perkin, como dicen ellos, y sobrevivir a todos los años que se le vienen por delante, ocho años es una eternidad, y uno

se psicosea, piensa mucho en la libertad, en la familia, en el afuera. Los choros lo andan batiendo a uno, quieren dominarle la mente para probar si se es fuerte o no, esperan pacientes a que uno se debilite, es como cuando un león acecha para que la presa se canse o se descuide, así muchos terminan siendo caballo de una carreta...

RAQUEL

¿Caballo?

AROLDO

El caballo es la esposa de treinta, cuarenta internos.

RAQUEL

¿Esposa se refiere a...?

AROLDO

A hacerles las camas, buscarles las cosas, hacer el aseo de la caleta y para los servicios sexuales, en definitiva hay que hacerlas todas pa sobrevivir al picadero,³ al óvalo, el patio. Cuando cae la noche y suenan las palmas, uno tiembla de miedo porque sabe que la vida le va a cambiar para siempre. Por suerte, yo nunca anduve de buzeta, de hablador, nunca acusé a nadie, ser sapo es condenarse a muerte. Allá adentro, el que no aguanta, pierde. Se vive peleando pa que los gentiles no te corren la carrera,⁴ pa que no te violen, pa que no te calen, en definitiva, señora Raquel, perdonando la expresión, se vive salvando el culo. Mi objetivo siempre fue salir vivo de ahí, tuve que ascurirme,⁵ avivarme, y trabajar de mozo, en la lavandería, barriendo, en lo que pudiera, intenté meterme a talleres para no volverme espiante,⁶ a caldear la sesera,⁷ estar débil de mente, ver monos⁸ en las paredes, alucinar, hablar con las puertas, con el aire

³ *picadero*: 'patio en el que se conciertan las peleas en la cárcel'.

⁴ *la carrera*: 'lo que te llevaba a ser respetado en la cárcel'.

⁵ *ascurirse*: 'avivarse, estar despierto'.

⁶ *espiante*: 'piante, volverse loco, bueno para nada, destruido de la mente'.

⁷ *caldear la sesera*: 'calentar la cabeza pensando'.

⁸ *monos*: 'figuras, personas, alucinar'.

y pensar, y pensar en la Jana, en mi hijo, en la libertad. Cualquiera cosa ayudaba, el fútbol, la poesía, la lectura, el trabajo en madera, cuero, artesanía, orfebrería, pero no había casi nada de eso, eran muy limitados los talleres y pocos los libros, pero igual se conseguían. Participé en uno de teatro, fue donde mejor la pasé, donde más libre me sentí, podía expresar mis emociones, vivir momentos felices, recordar, imaginar, vivir de otra manera. Cuando el profesor no fue más porque un interno lo amenazó de muerte, sentí que me habían quitado el único momento de libertad que tenía, a donde podía ser otro, y escaparme de mi realidad. Después de eso, sólo me quedó entregarme a la palabra de Dios y a la oración. Señora Raquel, como buena creyente debería saber que la fe mueve montañas, y Cristo finalmente, me ayudó mantenerme fuera de los bagallos,⁹ de los problemas, aunque era difícil por los gentiles que te provocaban constantemente, o los mismos funcionarios, a los que si les caía mal, te echaban a perder la conducta culpándote de cosas que uno no había hecho, y te pegaban porque uno reclamaba, porque no andabas con las manos atrás, porque no estabas bien afeitado, por la hora de patio, por la comida, por el agua, por el pan... Pero gracias al Señor, logré cumplir mi sentencia, y me gané la calle.¹⁰ En esos ocho años no pude ver ni el amanecer, ni el atardecer, los gendarmes nos sacaban a las ocho y media, nos hacían la cuenta, nos contaban para verificar que nadie se haya fugado en la noche. Después salíamos al patio por dos horas, al óvalo, los gentiles ajustaban cuentas. Después nos volvían a encerrar para el almuerzo dos horas. Después, al patio de nuevo, y nos volvían a hacer la cuenta para encerrarnos de nuevo a las cinco, y así, día tras días, mes tras mes, año tras año. Mi celda no tenía ventana, en invierno era húmeda porque está construida sobre un pantano, una vez casi me morí de neumonitis, y en verano nos moríamos de calor, los bichos nos comían vivos, y los ratones para que le cuento. Fue para volverse loco. Intenté tener momentos

⁹ *bagallos*: ‘problemas’.

¹⁰ *ganar la calle*: ‘salir libre’.

de alegría, pero era casi imposible, sólo la oración me ayudaba, pero no podía dejar de pensar, prácticamente no tenía contacto con nadie de fuera, y necesitaba saber de la Jana, de mi niño. Para colmo estaba pato.

RAQUEL

¿Cómo?

AROLDO

Sin que nadie me visite. Después de cuatro años pato, fue la Alejandra, esa vez que le conté, y después nunca más nadie fue, ni ella volvió. Se alejaron de mí como si tuviera la lepra. Los amigos y los familiares desaparecieron, y para tener contacto con el mundo exterior, tuve que hacer negocios con un gendarme, que me exigía plata para tener acceso a aquellas cosas, que una persona con visita tendría, como alimento, ropa o útiles de aseo. Ni confort, ni cepillo de dientes, ni frazás tenía, además, tenía que atacar rancho,¹¹ comer la comía del penal, que es casi pura agua, a veces viene cruda, o trae arenilla, tierra, por lo que servirse eso es mal visto, y eso significa que te van a pasar a llevar. Trataba de dormir la mayor cantidad de horas que la circunstancia me lo permitiera, para abstraerme de la realidad, como la gran mayoría de los primerizos. Estuve harto tiempo solo, por mi estigma de violador, y cuando pasaba por la galería, por los pasillos del módulo, los gentiles me gritaban: “Violador, te cocinaste, te vamos a cruzarte”, “a la noche vai a ver”. Intentaron apuñalarme a través de los barrotes, en el hoyo, la taza turca que le llaman, es un baño, un hoyo sin taza, donde hacen sus necesidades, paraos como cien reos. Andaba con miedo en el patio, en el gimnasio, en todos laos. Ningún interno se me acercaba pa conversar, ni me aceptaban en las ruedas de mate, traté de encarparme, como se dice, cubrirme pa sobrevivir, hablar con el jefe de alguna carreta,¹² de alguna comunidad, pa que me aceptara, pero tampoco pude por

¹¹ *atacar rancho*: ‘comer de la comida que se da en los penales’. Hecho que sólo hacen los reclusos que no tienen visitas o “patitos”. Conducta que es mal vista por el resto de la población penal.

¹² *carreta*: ‘comunidad de internos dentro del penal’.

mi condena, nadie quería tirar huincha conmigo, caminar de un lao pa'l otro en línea recta. Se hace para oponerse al encierro y tener la libertad de caminar sin rumbo. Imagínese que ni siquiera con los otros condenados por violación se podía estar, ni siquiera crucé palabra con el caballero que dormía a mis pies, nadie quería tener atados con nadie, y no me quedó otra que andar un tiempo de zarpa, ponerme valiente, desafiante, me tuve que hacer respetar para sacarla barata. Después de una pelea con una cuadrilla con varios tipos, los que casi me hacen la boleta, me matan, llegaron los funcionarios de antimotines, y me remataron en el suelo, y me tiraron los perros. Me culparon que la pelea la inicié yo, y no fue así, yo me defendí nomás, y como no quise decir quién la empezó, me pegaron. También me preguntaban por un plan de fuga, por un túnel. Yo no sabía na de eso, pero los pacos se pasaron a película, como se dice vulgarmente, y me dieron duro, y tampoco hablé. Un teniente me bajó los pantalones, me desnudó, tenía un bate que tenía escrito con plumón "consejo" y me dijo: "Te voy a dar unos consejos pa que hablís, pa que te portís mejor", y me pegó en el traste, en la espalda, en la cabeza. Varios funcionarios me pisotearon con los tacos de los bototos, y después, me mojaron con la manguera de bombero, el chorro de agua helá duele, arde, me metieron al bote, a un tambor con agua, esposado de pies y manos, para que no te salgan moretones... Usted nunca se va a poder siquiera imaginar lo que es que un grupo de asesinos la tomen por la espalda, le pongan un punzón en el cuello, y jueguen con usted como una jauría de perros en celo. Aun me acuerdo hace diez años, eran las doce de la noche, estaba en mi cama, mirando el techo, cuando un gendarme me gritó: "Dinamarca, estái libre", pero en vez de saltar de la alegría, me hice en los pantalones, por el miedo a la libertad, a enfrentarme con la realidad. Y para rematarla, después de la pateadura, ni siquiera me llevaron a la enfermería, me tiraron a la celda de castigo, todo mojado, cagao de frío, todo golpeao, casi pierdo un ojo y mis dientes, pasé aislado, sin hora de patio, en una pieza de tres por dos,

entera de cemento, puerta de fierro con un hoyo pequeño para mirar pa dentro, sin ventana, sin luz, con casi na de comía, con once internos más, mirándome como si yo fuera un pollo asado con papas fritas. ¿Se imagina lo que es estar en seis metros cuadrados con once personas que lo quieren puro matar a uno? Después de que uno de esos animales me tirara la olla de agua hirviendo mientras dormía, como le dije, salí del hospital y entré con los hermanos evangélicos, ellos me acogieron en su calle, porque vieron que estaba arrepentío, que quería cambiar, quería vivir, así llegó la palabra del señor a mi vida. El mensaje que me removiò por dentro, es el que está en san Juan, capítulo 11, versículo 25, la muerte de Lázaro: “Jesús le dijo a Marta: ‘Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?’ Ella le contestó: ‘Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo’”. Y yo también creí en la palabra de Jesús, y su mensaje llegó a mi vida, porque todos podemos, si creemos en Cristo el Salvador, podemos resucitar como él, volver a nacer, y le prometí a mi Señor que llevaría su palabra a todo el mundo, pero no puedo hacerlo si no obtengo el perdón de mi hijo. Señora Raquel, amar al preso es amar a Cristo. Los hermanos me ayudaron a mantener la fe en la gracia del Señor, hice un cambio en mi vida, así me reencontré con Jesús, mi pastor, él fue la luz que iluminó mi camino. Los hermanos me tomaron, me pasaron una biblia, unos ternos para que me viera decente, y dejé el coa, la jerga delictual que había aprendido para sobrevivir, y me puse a predicar. Así pude convertir el presidio en mi experiencia de fe. “¿Quién vive?” “Cristo.” “¿A su nombre?” “¡Gloria!” “¿Y a su pueblo?” “¡Victorial!” “¿Diga al débil?” “¡Fuerte soy!” “¡Gloria a Dios!” “¡Gloria a Dios, Gloria a Dios, Gloria a Dios para siempre!” A mí me salvó la gracia divina, y Cristo fue mi redentor, él perdonó todos mis pecados, porque Jesús dijo en San Lucas, capítulo 9, verso 62: “Ninguno que poniendo su mano en el arado mire hacia atrás, es apto para el reino de Dios”. Por eso, que mi hijo decida si quiere conocerme o olvidarse de

mí pa siempre. Cuando uno es libre, no se da cuenta lo que significa esa palabra, libertad. Acá fuera y allá dentro es igual, todo tiene un precio, todo se maneja con códigos, lealtades, valentía, convicción, fuerza, espíritu, superación, paciencia, mucha paciencia y fe en uno mismo. *[Abriéndose la camisa, mostrándole en el lado del corazón un tatuaje.]* Adentro me decían el cisne, el cuello negro, esas eran mis chapas en la cana, por los tres cisnes de cuello negro que me tatué acá en el corazón, esta es la Jana, este chiquitito es mi niño, y este soy yo. *[Se cierra la camisa.]* ¿Sabe cómo dormí mucho tiempo? Con los ojos abiertos. Las horas de insomnio que me marcaron el cuerpo. He vivido todos estos años con un nudo en la guata. Estos dieciocho años han pasado como un millón de años. Pero como usted bien dijo, gracias a todo eso yo conocí a Dios, y eso hace que todo valga la pena. Antes fui pescador, y ahora predico la palabra de Cristo, y eso me hace muy feliz.

RAQUEL

¿Fue usted pescador?

[Aroldo asiente con la cabeza.]

RAQUEL

Por Dios que es cierto.

AROLDO

¿Qué?

RAQUEL

Lo que se hereda no se hurta. Mi hijo de niño que amó el mar. Usted no se imagina lo que era llevarlo a la playa. Cuando aprendió a nadar, siempre se iba más allá de las boyas. Y había que mandar al salvavidas a buscarlo. Los veranos los pasaba siempre arriba de un bote, le regalamos un velero para navidad, fue un juguete un poco caro, pero él lo quería para competir, todavía corre en regatas, y ha ganado varias medallas.

AROLDO

Eso se lleva en la sangre. Yo quiero que mi hijo sepa que nunca busqué otra mujer, que hasta el día de hoy sólo he

amado a su madre, y que he hecho todo lo posible para estar con ella, para estar con él. La Jana siempre me decía: “Aroldo, ¿me amas?”, yo le contestaba: “Sí, más que a mi propia vida”. Y ella me decía: “Yo también te amo más que a mi propia vida”, y me preguntaba luego: “Si nos amamos tanto, ¿por qué no podemos demostrarnos nuestro amor? Los que se aman hacen el amor, como los animales, como los papás”. Ella me llevaba a escondidas a la orilla del río, allí tenía un lugar preparao pa mí, un altar, jugábamos a que éramos cisnes. Había puesto un chal entre las totoras, decía que era nuestro nido de amor, ella lo había adornao con margaritas, dientes de león, orquídeas silvestres, incienso y velas. Dígame, señora Raquel, si eso no es amor, entonces ¿qué es? Acá tiene otra prueba de amor. Cuando me detuvieron, la Jana fue a la pescadería, como le dicen los gentiles, al cuartel de investigaciones, le dicen así porque ahí todos venden la pescá, pero yo no la vendí, nunca lo negué, siempre fui con la verdad por delante. La Jana fue para allá pa defenderme, a exigir que me dejaran libre, pa decirle a los detectives que ella me amaba y que era injusto lo que me estaban haciendo.

RAQUEL

¿Ella hizo eso?

AROLDO

Sí, ella, mi pequeña hermosa, podía perderme horas mirando sus ojos, caía en un abismo, estaba en mi celda, y de repente la escuché llegar, preguntando por mí, empezó a rogarles que me sacaran de ahí. Amenazó a los detectives con enterrarse un lápiz en los ojos si no me soltaban, lloró, pataleó, gritó, rasguño y le pegó a varios cuando intentaron reducirla.

RAQUEL

¿Y la madre dónde estaba?

AROLDO

¿Quién sabe...?

RAQUEL

¿Y qué le hicieron los detectives?

AROLDO

Nada, una mujer le dio un sedante y se la llevaron a una oficina. Esa niña inocente, como usted le dice, fue más mujer que cualquier otra que yo haya conocido. Pa qué decir cómo se puso en el tribunal, cuando declaró.

RAQUEL

¿Qué hizo?

AROLDO

Me defendió todo el tiempo, hasta el final. No se imagina cómo gritaba cuando el juez dictaminó mi sentencia y los gendarmes me llevaron esposado. Deme la oportunidad de reivindicarme, de contarle la verdad a mi hijo, que sepa que he luchado por él todos estos años, que nunca dejaré de hacerlo, que la cárcel me hizo más fuerte, más sabio. Si usted finalmente me dice que no, yo la voy a respetar, voy a cumplir mi promesa... [*Mirando el cuadro.*] Estando encerrado imaginaba que tenía puños de acero pa romper a combos el cemento de los muros, pa irme corriendo a abrazar a mi pajarita.

RAQUEL

Aroldo, escúcheme, la vida lo ha transformado en un hombre sabio, dese cuenta qué fue lo que lo llevó a la cárcel, lo que lo dejó sin su hijo. No fueron ni las leyes, los jueces, ni la sociedad, nadie más que usted mismo, aunque usted haya amado a esa niña, y ella lo hubiese amado, y que ese amor hubiese sido tan real como lo es si hoy es lunes, mañana será martes. Debí decir que no. Sólo en usted estaba ese poder. Si la amaba, debí orientarla, explicarle que por más que fuera real lo que ella sentía, eso no podía ser. Un niño se puede enamorar perdidamente de un adulto, y quizás tenga todo el derecho a hacerlo, porque es un niño. Es la única etapa de la vida donde podemos enloquecer, ser como animales, pero cuando crecemos, tenemos que volver a la realidad,

¿pero sabe qué?, he decidido no prohibirle que lo vea, porque no tengo el derecho de hacerlo...

AROLDO

Usted tenía razón, no debí haber venido. Finalmente, lo que necesitaba era desahogarme, ahora siento alivio, entendí que ya no es necesario verlo, por usted sé que él es feliz, que está bien, que tiene una familia que lo ama... muchas gracias por escuchar mi historia... de verdad, muchas gracias, usted es una gran mujer... una excelente madre, que hace todo para defender lo que ama.

RAQUEL

Don Aroldo. No, no se sienta así, ¿sabe qué?, me alegro que haya venido. Se lo agradezco. Me hizo abrir los ojos. Escúcheme bien. No le voy a comentar esto a mi exmarido. Voy a aprovechar que él está de viaje, y voy a hablar con el Jesús, le voy a contar la verdad, y le voy a decir que usted quiere conocerlo.

AROLDO

¿Está segura?

[Raquel asiente con la cabeza.]

AROLDO

Es probable que no se lo perdone.

RAQUEL

Va a ser por amor.

AROLDO

Dios estará con nosotros. Créame, es la mejor decisión.

RAQUEL

Vuelva la próxima semana, sábado temprano, yo ya voy a haber hablado con él el viernes en la noche. Jesús tiene salida, y viaja a Santiago, se viene a quedar acá.

AROLDO

No sabe cuánto se lo agradezco.

RAQUEL

No agradezca. Es lo que hay que hacer. Creo que esto es todo. Ahora si me disculpa necesito seguir con mi trabajo...

AROLDO

No se preocupe, está en todo su derecho.

RAQUEL

Hasta la semana que viene.

AROLDO

Si Dios quiere.

[Aparece la señora Nancy.]

SEÑORA NANCY *[Mostrándole la salida.]*

Por acá.

AROLDO

Gracias.

[Salen de escena. Raquel se queda en el sillón, mirando perdidamente la foto de su hijo. Ida. En un estado de gracia, cuando entra la señora Nancy.]

SEÑORA NANCY

¿Señora se siente bien?

[Raquel asiente con la cabeza.]

SEÑORA NANCY

¿Y qué va a hacer?

RAQUEL

No lo sé...

SEÑORA NANCY

¿Y qué va a decir don Carlos?

RAQUEL

No lo sé...

SEÑORA NANCY

¿Y va a hablar con mi niño?

RAQUEL
No lo sé.

[Salen de escena ambas mujeres.]

ACTO SEGUNDO

[Una semana después, en el mismo despacho. Aroldo viste de terno gris, está de pie, mirando el cuadro con la imagen de la pareja de cisnes de cuello negro. Se abre la puerta. Es la señora Nancy.]

SEÑORA NANCY

La señora lo atiende enseguida.

AROLDO

Gracias, Nancy.

SEÑORA NANCY

¿Va a querer algo?

AROLDO

No gracias.

SEÑORA NANCY

¿Está seguro que no quiere algo para beber?

AROLDO

No se preocupe.

SEÑORA NANCY

Quería agradecerle por el regalo que me hizo.

AROLDO

¿Le sirvió?

SEÑORA NANCY

La verdad que fue remedio infalible, cada vez que leo la Biblia, me quedo dormida.

AROLDO

Qué bueno que le haya servido. Dígame si no es un libro asombroso. Con sólo haberle dado un par de ojeadas, ya produjo en usted un cambio real, la ayudó a dejar sus pastillas, a eso yo lo llamaría un milagro de Dios. Usted me cae bien.

SEÑORA NANCY *[Mirando hacia el pasillo.]*

Ahí viene la señora.

[Sale. Entra Raquel.]

RAQUEL

Buenos días.

AROLDO

Buenos días... ¿Cómo le fue?... ¿Habló con él?

RAQUEL

Sí, hablé con él... Le conté todo... con lujo y detalle para que entendiera, y pudiera decidir por él mismo, si es que quería verlo o no, y no fuera una sorpresa todo lo que usted le quiere decir... porque eso habría sido peor. Imagínese... recibir tantas desgracias así, de improvisto...

AROLDO

¿Y cómo reaccionó?

RAQUEL

En un principio mal, muy mal, le confesé que había sido adoptado, sintió una rabia inmensa, no podía entender por qué se lo ocultamos todo este tiempo. ¿Que cómo le pudimos mentir con algo así?, las personas en que más confiaba en la vida, lo engañaron por tantos años, y se preguntaba ¿por qué?, ¿por qué?, ¿quiénes, entonces, eran sus verdaderos padres?, yo le dije que éramos nosotros, los que lo criamos. Luego me preguntó ¿por qué había sido entregado?, ¿si había algo malo en él, por qué no lo quisieron, que hace que un padre no quiera tener a su hijo?, ¿entonces para qué había nacido? Eran demasiadas preguntas a la vez. El sintió mucha rabia y dolor, pero después se dio cuenta que tenía una familia maravillosa, que me amaba más que cualquier cosa, y que fui valiente en mi decisión de decirle la verdad. Luego me preguntó él: ¿por qué ahora usted aparecía después de dieciocho años?, ¿qué es lo que quiere?, y más preguntas, y más preguntas, y le conté su historia, y por lo que su madre biológica tuvo que pasar, además de mi dolor, de ser infértil, y mi separación con su padre. Bueno, pero finalmente, entendió que lo mejor era la verdad, y me perdonó. Y después de mucho pensarlo decidió hablar con usted.

AROLDO

Gracias a Dios. No sabe cuánto se lo agradezco. No tengo palabras para mostrarle mi gratitud... ¿Él está acá?

RAQUEL

Sí, en su pieza. Le voy a decir que venga.

AROLDO

Espere.

RAQUEL

No me diga que se arrepintió.

AROLDO

No... No es eso... Esperé este momento toda mi vida... y ahora... no sé qué le voy a decir...

RAQUEL

Voy a buscarlo, espéreme acá.

[Raquel sale de escena. Aroldo se persigna y se queda mirando a espaldas de la puerta el cuadro con los cisnes. Se abre la puerta y aparece Raquel. Aroldo se da vuelta.]

RAQUEL

Antes que él entre... quería decirle una cosa. Como pasa el tiempo, y mi niño ahora está tan grande, es todo un hombre, hecho y derecho. Nos prometieron eso... Todo pasó un día antes de mi cumpleaños, cumplía treinta, y mi vida parecía perfecta. Estaba recién casada con el hombre que amaba, teníamos dinero para hacer lo que quisiéramos, muchos amigos, pero por dentro estaba destruida, por más que lo intentaba, no podía embarazarme, hice de todo, fui a todos los médicos posibles, incluso viajé a Estado Unidos, y a Europa, y nada. Mi útero estaba seco, y mi marido me pedía descendencia. Y ahora me dejó por una más joven. Me dijo el muy desgraciado que amaba al Jesús, pero para él era una necesidad de tener un hijo de su propia sangre, era algo que siempre había soñado, y yo le dije: “Ándate, no me importa, puedes hacer lo que quieras”, para mí mi hijo es

el centro de mi vida. Esa tarde lluviosa, hace dieciocho años atrás, me cambió la vida para siempre. Me llamó la asistente social que seguía mi caso y me dijo: “Señora Raquel, hay un niño para ustedes, y faltan un par de meses para que nazca”. No lo podíamos creer. Ese niño era perfecto. Yo sería la primera persona que él vería cuando abriera los ojos. Le pregunté inmediatamente a la señorita: “¿Quiénes son sus padres?”, y me ella contó la historia. Al principio dudé de adoptarlo, por la manera trágica de cómo había llegado al mundo, pero cuando se me ofreció estar en el parto, no pude evitar la emoción y acepté. Y por suerte lo hice, porque él es el mejor hijo del mundo. Cuando lo sacaron de su vientre, el doctor me lo entregó, y lo tomé en brazos, y lloré de la emoción. Era tan chiquitito. Tan chiquitito. Y todavía lo es, es tan frágil, que todavía lo tengo que proteger, porque una madre es capaz de hacerlo todo por su hijo. Dirán que lo hice en defensa propia, pero en realidad lo hice por defenderlo a él. [Saca una pistola.] Esto al igual que usted, también lo hago por amor.

[Dispara. Aroldo cae al suelo. Entra la señora Nancy y pone un cuchillo de cocina en la mano de Aroldo.]

PUBLICACIONES CULTURA es una serie de proyectos editoriales sin fines de lucro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes que tiene por objeto difundir contenidos, programas y proyectos relacionados con la misión de la institución.

Cuenta con un sistema de distribución que permite poner las publicaciones a disposición del público general, de preferencia utiliza tipografías de origen nacional y se imprime bajo el sello PEFC, que garantiza la utilización de papel proveniente de bosques de manejo sustentable y fuentes controladas.

Roberto Ampuero

Ministro Presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Carlos Lobos Mosqueira

Subdirector Nacional

Magdalena Aninat Sahli

Directora de Contenidos y Proyectos

Miguel Ángel Viejo Viejo

Editor y productor editorial

Aldo Guajardo Salinas

Editor y productor editorial

Soledad Poirot Oliva

Directora de Arte

Martín Lecaros Palumbo

Diseñador

GERARDO OETTINGER (1978) es dramaturgo y actor. Estudió en la Academia de Actuación Club de Teatro Fernando González Mardones y en el Centro de Investigación Teatral: Teatro la Memoria, y ha formado parte del taller de dramaturgia de Juan Radrigán. En 2007 se estrena su obra *Loco-móvil*, con la que participa en el VII Festival de Nuevos Directores Teatrales de la Universidad de Chile. En 2009 crea el ciclo Dramaturgia en Escena Pacto Bar, en el que se representan textos del taller de Radrigán. Ha escrito numerosas obras de teatro, entre las que destacan *Al volcán* (2009), *El otro baño* (2010), *La pieza*, *Fortimbrás* y *Enero en París* (2011-2012) y *Bello futuro* (2013).

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

El Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012, se realizó gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil, reuniendo a destacados maestros de la institución londinense con jóvenes promesas de las letras nacionales en talleres de primer nivel. Como resultado nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros dramaturgos.



Publicaciones
Cultura